
EL HIPOPOTAMO

Por
Cassiano Ricardo

Traducción de
Angel Crespo

No vale que el río le ofrezca un espejo
si él no sabe de quién es la imagen
que el espejo refleja. Si piensa que la suya
es la imagen de otro hipopótamo.

El paisaje tiene algo de bíblico
pues agua es de creación, y aún está viva,
como el día primero. Los árboles copudos
guardan secretos a nadie contados

Son árboles vírgenes fotográficamente.
Miles de mariposas vuelan alrededor
de la estrella diurna. Las flores son doradas
de una lúbrica, gigantesca primavera. bocas

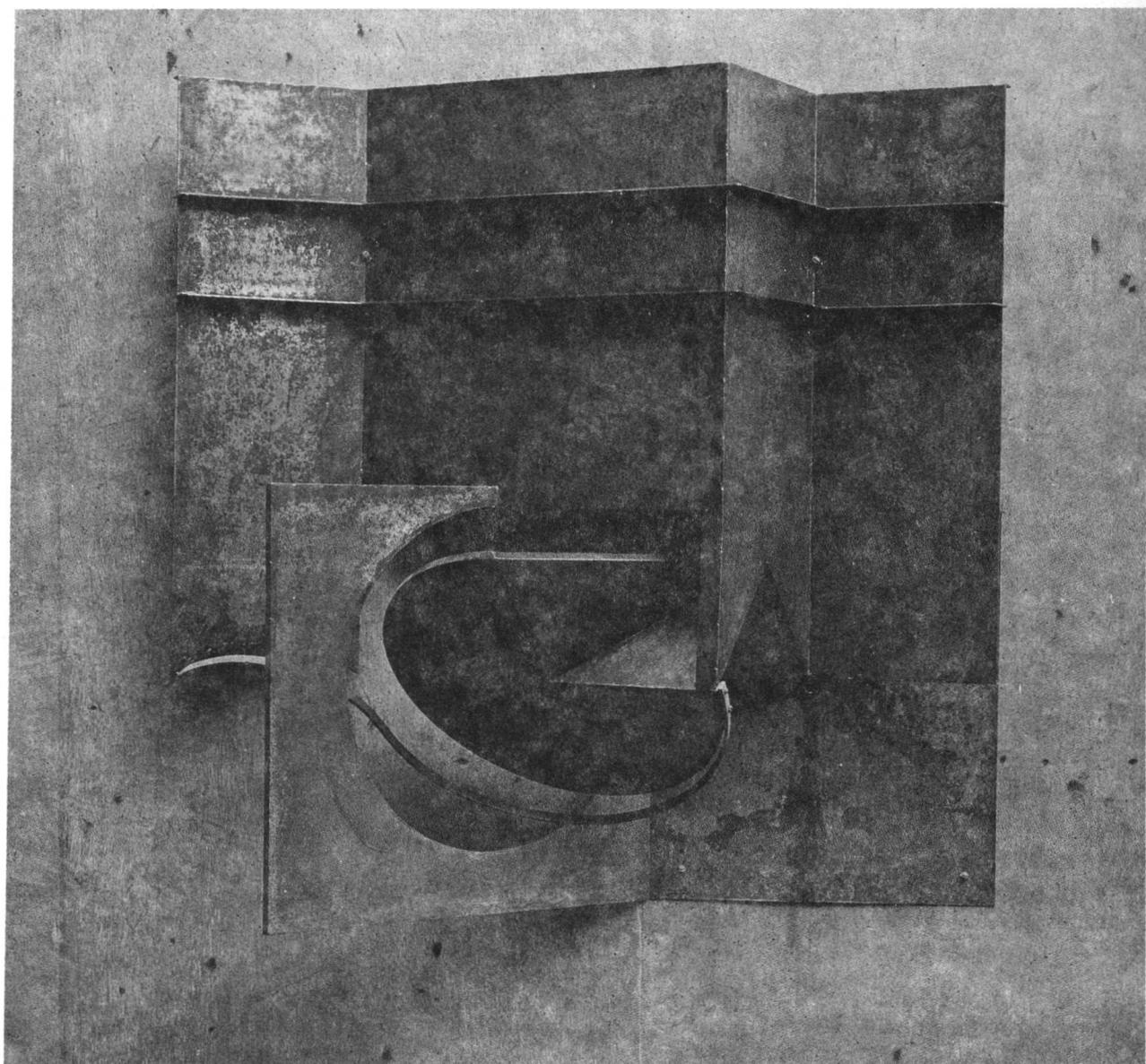
Un cielo de azul real vestido (apenas brilla
el alba)
completa la inefable belleza de las cosas.
Y de aquí que, foto-pótamo-gráfico,
el hipopótamo.
sale del agua y viene, a estropearlo todo.

Todo parecía en orden, el cielo alto,
las aves egipcias, los troncos que simulan
primitivas columnas de algún templo, la lisa
epidermis del río arrollado en la cola.

Sí, el río y las demás serpientes que allí
moran
dormían tranquilos, cuando la gran figura
del hipopótamo todo lo perturba y agita
los colores, y asusta mariposas,

eléctricas, las garzas gritan en el abismo.
Pero en la gloria, él, de su inconsciencia,
no sabe que deshace el gozo de las cosas.
Piensa que todo es fiesta y que le aplauden.

Hasta volver la calma y rehacerse el espejo
maravilloso. Mas ¿qué vale el espejo
si lo que quiere es barro? ¿si él piensa que
la suya
es la imagen de otro hipopótamo?



“Espejo de la Luna” 1981. 1.21×1.21×0.38 mts.